

Un cancionero perdido en Córdoba y hallado en Madrid

Antonio Carreira

Madrid

A Francis Cerdan

Entre los manuscritos ofrecidos a la Biblioteca Nacional de Madrid en los últimos años se encontraba un cancionero, propiedad de Luis Crespí de Valldaura, que examinamos a petición de nuestro amigo el bibliotecario Lorenzo Ruiz Fidalgo. Adquirido en 1998, se le asignó el número 22.982. Sobre la encuadernación en pergamino ostenta el tejuelo siguiente: *Poesías varias manuscritas. Siglo xvii*. Consta de 354 ff. de 210 x 160 mm.; los dos últimos folios, sin numerar, son el «Índize de lo que contiene este libro», es decir, el índice de primeros versos, letras A y B. Al comienzo, dos hojas sueltas del s. xix relacionan los poetas, en orden topográfico.¹ Faltan los ff. 119-128, 164-166, 186, 326 y 332-341; está repetido el 327, suelto y roto el 175. Su datación no ofrece dudas: en f. 105v se copian las «Poesías que la ciudad de Murzia hizo a la beatificación de san Juan de Dios en un zertamen poético del año de 1631»; en f. 61v figura un epitafio a Paravicino, muerto a finales de 1633; en f. 55v se menciona

¹ He aquí la lista: Lope de Vega, Conde de Salinas, Pérez de Montalbán, Quevedo, Anastasio Pantaleón, Calderón, Francisco de Rojas, Paravicino, Villamediana, Paredes, Dr. Salinas, Carrillo, Garcilaso, Claramonte, Conde de Coruña, fr. José de la Barrera, Francisco de Navarrete, Pedro de Mendoza, Miguel Colodrero, Pedro de Anaya, Alonso Pérez de Merlo, Francisco Riquelme, Tomás de Carmona, Francisco Yáñez, Luis Peña y Pardo, Antonio Ruvó, Pedro Taron, Jacinto Polo de Medina, Pedro de la Cerda, José Pellicer, García de Salcedo Coronel, fr. Pedro Beltrán, Andrés Rodríguez, Juan Adam Malo, Castillo Solórzano, Tirso de Molina, López de Zárate, Marqués de Tarifa, Tomás Bravo, Bartolomé L. de Argensola, Dr. Tejada, Tomás Gudiel, Diego de Colmenares, Mira de Amescua, Francisco de la Cueva, Antonio de Mendoza, Góngora, Alonso de Torres y Juan Vélez de Guevara.

un índice de libros prohibidos de 1640; en ff. 286 y 292v apostillas tardías desatribuyen a Góngora poemas impresos en el *Parnaso* de Quevedo (1648).

El contenido de sus cien últimos folios nos permitió identificarlo como el ms. descrito por Gallardo en el n° 4434 del *Ensayo*. En efecto, de su letra aparece en el f. 185v la siguiente nota: «Falta 1 f° en 1843 (pero está impresa)», para señalar la pérdida del f. 186. De nuevo, en 283v, escribe: «Mano torpe fue la que enmendó Lisardo por Belardo, nombre poético de Lope de Vega, de quien es este romanze». En f. 304v corrige una autoría. Y en f. 331v advierte: «Faltan 8 fojas en 1843». Su descripción es muy sucinta: «Poesías que se le atribuyen a Góngora en una *Colección de Varios*, en 4°, letra del siglo XVII (B.-Cat. Córdoba, número 196)». Dado este interés predominante por parte de Gallardo, su extracto comienza en el f. 217 señalando un *Polifemo* que no es de Góngora sino el burlesco de Castillo Solórzano (*Ensayo*, IV, col. 1215), y termina en el f. 331 con el soneto «Tras la bermeja Aurora el sol dorado». Sin embargo, en el *Ensayo*, vol. III, cols. 769-772, copia de este mismo ms. dos romances atribuidos a Pedro de Mendoza (ff. 93 y 162), y es posible que en otros lugares haya aprovechado más materiales de igual procedencia.²

También Gallardo (*Ensayo*, IV, cols. 1229-1223) describe el ms. Pérez de Ribas, como se denomina por haber sido propiedad del licenciado cordobés José Pérez de Ribas, aunque Dámaso Alonso lo supone formado en el entorno de los marqueses de Ayamonte;³ hoy para en la Biblioteca de Cataluña (n° 2056). Tal ms., que contiene la obra de Góngora y sus únicos versos autógrafos conservados, hacía pareja con otro, asimismo extractado por Gallardo dentro de la misma entrada (n° 4436), que reúne las poesías del propio Pérez de Ribas, fue adquirido por Rodríguez-Moñino, y hoy se guarda, con el resto de su legado, en la biblioteca de la Real Academia Española (n° 6935). Gallardo no indica dónde se encontraban, y los editores del *Ensayo* situaron sus extractos entre los de mss. pertenecientes a las bibliotecas episcopal y capitular de Córdoba, por lo que se les ha supuesto el mismo origen;⁴ a mediados del s. XIX hubo en aquella ciudad un obispo Bonal y Orbe, tío de los eruditos Luis y Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, quienes en 1871 poseían ya ambos mss., luego heredados por su sobrino Luis Valdés.⁵ De lo dicho resultaría que Gallardo debió de consultar en esas u otras bibliotecas cuatro mss., tres de variable contenido gongorino, que poco después desaparecieron, y de los cuales el correspondiente a la entrada n° 4435 del *Ensayo*, fechado en 1630, sigue perdido, los dos de Pérez de Ribas, descritos en el n° 4436, se han separado, y el n° 4434 es el que motiva estas líneas.

Trazada, pues, dentro de lo posible la historia del códice, vamos a reproducir algunos de sus poemas que no hemos visto impresos, atendiendo, más que a la calidad, al renombre de los ingenios implicados. No hará falta añadir que en aceptar como

² Por varios indicios se infiere que Gallardo debió de consultar este ms. con prisa, porque en sus notas hay errores que no suele cometer: tras el título del *Polifemo* añade «sin poner su nombre», pero bastaba fijarse en la última palabra del primer verso para saber que no es el de Góngora. En col. 1216 incluye entre las décimas cuatro romances; y en 1247 denomina letrilla a un soneto.

³ *Estudios y ensayos gongorinos* (Madrid: Gredos, 1960, 2ª ed.), p. 267, nota 10.

⁴ M. Artigas, *Don Luis de Góngora y Argote. Biografía y estudio crítico* (Madrid, 1925), p. 226.

⁵ Hemos estudiado la historia y contenido del segundo de ellos en nuestro artículo «La recepción de Góngora en el siglo XVII: un candidato a la autoría del *Escrutinio*», incluido en *Gongoremas* (Barcelona: Península, 1998), pp. 399-414. Cf. D. Alonso, *op. cit.*, p. 256 y nota 7.

buena una atribución o como inédita una composición toda cautela es poca. Sobre ello se ha escrito bastante y no es cosa de repetir ahora las reflexiones propias o ajenas alegadas en otros lugares.⁶ Para facilitar la consulta, dispondremos los poemas por orden alfabético.

GÓNGORA

F. 275. *Letra. D. L. de Góngora. Caracoles me pide la niña*. Presenta las tres primeras estrofas de la ed. Jammes (nº XC, apócrifa), con escasas variantes.

F. 281v. En la edición crítica de los *Romances* de Góngora, vols. III y IV, hemos publicado cuantos romances atribuidos llegaron a nuestra noticia, relegando a la lista de los apócrifos los de autor identificado.⁷ Del presente (nº 290), que no pudimos localizar en otra parte, nos limitamos a transcribir los versos copiados por Gallardo. Ahora lo ofrecemos completo, repitiendo la nota que lleva en la edición: «Por el íncipit parece que este romancillo trataría el asunto de *Noble desengaño* (nº 14), que finaliza con el verso *seis años de necio*»:

Romanze burlesco. D. L. de Góngora

Seis meses de nezio bastan para vn hombre: dígoles por mí, que lo he sido doze.	sino mozas gordas tiesas como vn roble que paguen hechura y no que la cobren.
Di un tienpo en andar tras no sé qué dones enpeñando libros para colaciones.	Aya para mí, para todas sobre, para mí no falte y trecientos mojos, que aunque me lo lleben nadie me lo come, que allí se me queda sin que me lo tomen.
Pero ya procuro quien me dé y no tome, ya al baratillo me voi como pobre.	Solía en un tienpo, con frío y calores, pasear más calles
f. 282 Solía ofenderme el ayre que corre, por huir los cuernos y de su mal nombre.	f. 282v que al que dan azotes.
Mas ya no me ofenden aunque en ellos tope y sean tan grandes que al entrar me estorben.	Mil vezes estube, como quando ponen cédulas de casa, puesto a los cantones.
No quiero melindres ni conversaciones de damas que piden por un beso vn dote,	No quiero que ganen conmigo soplones que quitan las armas, los juezes, de noche.

⁶ «Nuevos textos y viejas atribuciones en la lírica áurea», *Voz y letra*, I, 2, 1990, pp. 15-142; «Algo más sobre textos y atribuciones en la lírica áurea», *Voz y letra*, II, 2, 1991, pp. 21-58; *Nuevos poemas atribuidos a Góngora*, Barcelona: Quaderns Crema, 1994.

⁷ Barcelona: Quaderns Crema, 1998.

En dando las nuebe,
paz en los colchones;
pido luz y digo
a mí: buenas noches.

F. 300. *Letrilla*. D. *Luis de Góngora*. Es la atribuida nº LXVII, ed. Jammes («Que el príncipe Belisardo»), a la que añade esta cuarta estrofa, desconocida:

30 Que el mui reberendo padre
 ande con mula y lacayos
 y que le tomen desmayos
 en casa de su comadre;
 que ella tenga mal de madre
35 y él del corazón se quexe,
 y que un remedio los dexe
 ambos a dos sin fatiga,
 no sé qué me diga.

F. 300v. *Otra*. D. *L. de Góngora*. La letrilla atribuida nº LXXIV, ed. Jammes («Echóse Leandro al mar»), sin la estrofa 3ª, y las demás en el siguiente orden: 1-4-5-2-6. Mejora algo la 4ª:

30 Acaba de sugerar
 un ejército Sansón,
 buelto obeja de león,
 por amar,
 buélbese luego a entregar
 en brazos de una muger
35 que después le haze perder
 su fortaleza y balor,
 por el amor.

F. 301v. *Romance*. D. *Luis de Góngora*. «Óygame vuesa merced, / señora doña Lucrezia», nº 284 de la ed. crítica. Añade esta copla entre vv. 48 y 49:

Y ella perdida de risa
las cuchilladas zelebra
con vna y otra vezina.
¿Ay locura como aquesta?

F. 306v. *Otro*. D. *Luis de Góngora*. Es el romance «Damas cortesanas, / las que presumís», nº 200 de la ed. crítica. Esta versión omite los 4 versos finales.

F. 309. *Romanze*. D. *L. de Góngora*. «Vna bella cazadora / cebando estaba un halcón», nº 221 de la ed. crítica. Sin apenas variantes, se interrumpe en el v. 34 por falta del f. 310.

F. 327. *De D. Luis de Góngora. Letrilla*. Es la nº CVIII, apócrifa, ed. Jammes («De la vuelta de la villa / mucho traigo que contar»). Omite la estrofa 6ª y presenta las demás en este orden: 1-2-3-4-a-5-b. He aquí las dos desconocidas:

a

Verás de prudencia falto
al rico *que* disimula
del charlatán que le adula
vn salto y vn sobresalto,
y porque se mira en alto
dos dedos más que su abuelo,
sin estar los dos del suelo,
al çielo quiere volar,
mas no quiero, &c.

b

Ay médico *que* podría
muy bien llamarse Abiçena
más por las aves que cena
que por lo que estudia al día,
y es tan docto en la sangría,
sin auer sauido letra,
que hasta la bolsa penetra
del más duro en el gastar,
mas no quiero murmurar.

F. 328v. *Del mismo* [Góngora]. *Sátira*. Letrilla atribuida nº LXVI, ed. Jammes («Ah qué grande desbentura / vino al mundo por su mal»). Inserta la siguiente estrofa antes de la última:

Ya se tuerce la justicia
por ser delgada la vara:
ya le han cubierto la cara
con los velos de cudicia,
ya sentencia la malicia
con asessor de ganancia,
ya consiente la ygnorancia
por dos reales que le den.
Remédie[lo Dios, amén].

PARAVICINO

Debemos a Francis Cerdan, entre otros valiosos trabajos, la «Bibliografía de fray Hortensio Paravicino» (*Criticón*, 8, 1979, pp. 1-149) y «Nuevos elementos para la bibliografía de Paravicino» (*ibid.*, 46, 1989, pp. 109-124). En el primero de ellos elabora el catálogo de su obra poética, así impresa como atribuida en manuscritos (pp. 87-128), y aunque lo califique de incompleto y provisional, poco es lo que le añaden Simón Díaz en el vol. XVI de la *BLH*, y el *Catálogo de manuscritos de la Biblioteca Nacional con poesía en castellano de los siglos XVI y XVII*.⁸

Los poemas que este ms. atribuye a Paravicino son los siguientes:

De aquella montaña el ceño (rom.), f. 31v
Dichosísima ilusión (déc.), f. 20
Dulce, animado instrumento (déc.), f. 18v
En femenil sangre tinto (rom.), f. 30
No sé quién tiene la culpa (rom.), f. 39
Ociosos bosquejos, Lisi (rom.), f. 25
Oh hechizos de tus ternuras (rom.), f. 20
Son partos en que el aurora (rom.), f. 23v
Yo que un tiempo rompí en quejas (rom.), f. 22.

⁸ Madrid: Arco Libros, 1998, cinco vols. que alcanzan hasta el ms. 9998 BNM. El único poema desconocido que se le atribuye es la redondilla «A un agüero fabricado», ms. 5862 BNM, f. 240v.

El figurar los nueve poemas en los primeros folios del códice, junto con las notables variantes, descartan su procedencia de las *Obras Pósthumas divinas y humanas* (Madrid: Carlos Sánchez, 1641). A veces las variantes hacen sospechar, más que la existencia de interpolaciones, que la versión impresa derive de textos censurados, por el autor o por otro. Así, el romance «Yo que un tiempo rompí en quejas», que figura en la ed., f. 39, presenta en el ms., f. 22, una copla más, antes de la última, y ha de ser auténtica porque el estribillo se repite cada tres: «Loco estoi de lo que os quiero, / quién supiera, hermosa Nise, / que después, antes y ahora / seréis mía, sois y fuistis». De igual manera, la tercera copla del romance «Son partos en que el aurora» (f. 23) no aparece en la ed. (f. 30; cf. *infra*). Mientras no se realiza la edición que está pidiendo la poesía de Paravicino, y a la cual este ms. podrá aportar lecturas adiaforas o preferibles, nos limitaremos a transcribir la décima y el romance desconocidos, junto con otro romance impreso en distinta versión, para dar muestra de su metamorfosis.

F. 20. Décima. Fr. Hortensio a una dama besándola una mano, del mismo Félix

Dichossísima ilusión
del más ambicioso sueño
sentir sellando a mi dueño
por la boca el corazón;
pudo temer con razón
mi vida, no sus agrabios,
y con dulces como sabios
rezelos su mano bella
llegó apriesa a detenella
y hallóle el alma en los labios.

Como se acaba de señalar, algunos romances de Paravicino están dedicados a una Nise, anagrama que les proporciona la poco frecuente asonancia *i-e*. «Yo que un tiempo rompí en quejas» (ed., f. 39) es uno de ellos y presenta, cada tres coplas, el estribillo «bien haya yo que así os quise». El que ahora vamos a transcribir, y que le precede en el ms., f. 21v, parece relacionarse con él, puesto que invierte el estribillo en «mal haya yo que así os quise», manteniendo idéntica rima.

Romanze. Fra. Hortensio Félix

No sé quién tiene la culpa,
yo llebo la pena, Nise;
la causa los dos la damos,
yo de preso, vos de libre.
Piden postas mis cuidados
y vuestro espacio invencible
entre tibieza y decoro
mis esperanzas corrige.
Descuidos no son agravios
no desama quien no escribe,
ni el silencio es disfabor,
mal aya yo que así os quise.

Afectos puros del alma
 mi cándido amor os rinde,
 y al fuego de vuestras aras
 abraso votos humildes.
 Constantes cuidados cuelgo
 de las paredes felices
 y entre oscuras confianzas
 dulces engaños me rigen.
 Consagro ardientes memorias
 que vuestro mármol enfríe
 nube que tratada abrasa,
mal aya yo que así os quise.

Negras bien que hermosas luzes
 arden en mis aras tristes,
 onras, pero al fin exequias
 de pensamientos que viven.
 Entre ausencias divertidas
 atentas ansias me afligen
 y los gritos que da el alma
 muda imagen los rezibe.
 Mi dolor cuenta las oras,
 mi daño minutos pide,
 y a siglos camináis vos:
mal aya yo que así os quise.

F. 23v. Este romance, como hemos dicho, está en las *Obras Pósthumas* (1641, f. 30), seguido de otro que comienza «Tres días padeció el alba» (f. 30v). Aquí, en cambio, ambos forman uno solo de común asunto y asonancia. Vamos a transcribirlo porque las lecturas difieren bastante, aparte de invocar a una dama distinta, Clori en la ed., Lesbia en el ms.

Romanze. Fra. Hortensio Félix.

Son partos en que el aurora
 el mesmo ijo le naze,
 quanto hermosos de luzientes,
 de repetidos vulgares.
 Así alborozan el orbe
 que sus parabienes trae
 la risa vestida en flores,
 la voz animada en aves.
 Almas se viste la tierra,
 lumbres alientan el aire,
 y el mar, si no pone enojos,
 ondas serena y corajes.

Del purpúreo corazón
 la naturaleza parte
 segundas al amor vidas,
 nuevos al temor ultrajes.
 Quién atreberá pinzeles
 quando ideas no le falten
 al amanecer primero,
 al primer puerto flamante.
 Quando no a grito inperioso
 a inperio, sí, más suabe
 la obstinación del silencio
 se sacudió eternidades.

f. 24

- El nada se halla en el ser
y al descabellado tranze
en sonbras de aborto el caos
abismos recató grandes.
Bien que a onipotentes zeños
hermosamente eficazes
nazió la luz y la noche,
pasmó al soñar los umbrales.
Tres días padezió el alva,
si no dolores más graves,
crepúsculos a sus luzes,
tasas a sus claridades.
Ya enpero al quarto el aurora,
sobre el zafir de levante
rubíes rastillando en nubes,
púrpuras labró en zelajes.
Salió entre granas ardientes,
bella copia de su madre,
apostarse eternas luchas
como vn jaián el infante.
Bañóse en su llama el mundo
y al nuebo desperezarse
f. 24v el parasismo del tienpo
siglos respiró vitales.
Aparta, divina Lesbia,
aparta en dulzes senblantes
aunque a borrar la condenes
tus luzes ya desta imagen.
Venga en tu deidad humana
más bella aurora enpeñarse
a dar nueba luz al mundo,
nuebo lustre a las edades.
- Mira la primera vez
que en berdaderos canbiantes
azul pasión vistió el zielo,
si ya no zeloso traje,
con que en su oriente se vieron
en crudas desigualdades
unirse a la luz las ansias,
las glorias al mundo atarse.
Mas ia que afectos tan nobles
en esperanzas iguales
los dignos premios de Venus
grato himeneo reparte;
ya que al luminar reziente
f. 25 no solo lugar le haze
el cielo, si no previene
a su fortuna lugares;
ya que del cuerpo solar
desata, dora y esparze
en luzes más que comunes
goços más que singulares;
ya que su resplandor tierno
miro entre dudosos lanzes
ni jactancioso a mis dichas
ni temeroso a mis males,
no con sustos de tu vida,
divina Lesvia, nos mates,
sea risa aquesta aurora
otra las perlas desmaye.
Vivas siglos numerosos
mientras en hierros suabes
cautibo aumento tus triunfos,
ostia ocupo tus altares.

F. 61v. El autor de este epicedio es el conde de Coruña don Sebastián Xuárez de Mendoza (Torija, 1596), hijo del marqués de Caracena, nombrado mayordomo del rey en 1628; a él está dedicada la novela pastoril *Amor con vista*, de Juan Enríquez de Zúñiga (Madrid, 1625). Francis Cerdan ha publicado las *Honras fúnebres y Fama Póstuma de fray Hortensio Paravicino* (Toulouse: Helios, 1994), que recogen los sermones fúnebres de fray Cristóbal de Torres y Juan Rodríguez de León, junto con poemas de Pellicer, Lope de Vega, Quevedo y Antonio de Solís, entre otros elogios. Este, al parecer, era desconocido:

Episodio [sic] del conde de la Coruña a la muerte del M^o fr. Hortensio Félix

O muerte, o rigor, o pena,
de la más trágica pluma
digno asunto cante, pues,
oy de Eurípides la musa.
Canoro metal sagrado
aconpañe o sustituya
sus coros, y afectuoso
a el zielo en clamores suba.
Llore enternezida España,
Ytalia llore y presume
de otro más florido hortensio
en el que oy la muerte usurpa.
El mar, la tierra, la planta,
el ave y la fiera inculta
golfos de cristal vndoso,
mares de salada espuma,
lloren oy; y la eloqüenzia
como tórtola viuda
no posse en floridos ramos
de retóricas figuras,
mas su Religión, que a tantos
cautibos el llanto enjuga,
f. 62 con el belo de Timantes
expresé la pena suya.
Murió en fin, ciegos errores
de aquella espantossa cuita
aguardan su cuerpo; o cuánto
nos dize en palabras mudas.
Ya en sordas exclamaciones
de voces que no articula
y ia si naciones mueve
adbierte, enseña, disputa.
Sin vida yaze y los mares,
de esa vóveda profunda
que le an de gozar eternos,
piadoso llanto tributan.
Riegue, pues, y bañe el mío,
ynunde en vena fecunda
su cadáver oy y sea
tierna pórfira (?) mi musa,
que en tono fúnebre al mundo
llorando la muerte tuya,
divino Hortensio, mi nonbre
edades oyrán futuras.
Ynspírame tú el sagrado
furor de la lyra culta
porque de ti dignamente
f. 62v suene mi chítara ruda.

Tú, pues, que para alibiar
de más severa cultura
los estudios que obligaron
a tanta atención augusta,
ylustrabas del Parnaso
ya las faldas que se enlutan
por tu ausenzia, y ya las lunbres
que por el zielo te buscan,
a quien las frondosas plantas
y los collados ynundan
deste sabio monte a quien
darán las guirnalda suyas.
Llore en ellas Daphne, llore
y, depuesta la hermosura
de su hoja verde, funestos
cipreses la sustituyan.
Las hijas del zielo el coro
que entre islas bellas de murta
cristal docto de Hypocrene
<que> en canoros laudes surcan,
de la parca inexorable
cante la forzosa injuria,
llore de mejor Orpheo
la dulce vigüela muda.
f. 63 Sagrado orador reinaba
en los ánimos que busca,
¿qué dura piedra resiste
sinzeles de tal facundia?
Violento apaciblemente
como torrente que busca
el mar por torzidos pasos
de peñas que le repugnan;
lacónicas precisiones,
lunbres que su luz ocultan,
vozes que el dialecto nuestro
debe a su voz y a su pluma
tal vez afecta, y tal
en asiática y difusa
eloqüenzia se explicaba
por retóricas figuras.
Dilatábase ingenioso
por agradable espesura
de selva que quantas flores
sentenzias formaba agudas,
y su divina oración
en esta amena verdura
no dexaba de ser grande
nerbosa, grabe y robusta,

f. 63v <que> como águila animosa
 que con vna y otra punta
 por esa región preñada
 de rayos, granizo y lluvia,
 escalaba los soberbios
 alcázares de la luna
 y su nido construía
 entre las estrellas puras.
 O, más que grande y dibino
 Hortensio, otra vez tu ayuda
 invoco, que vezes tantas
 la luz de mi vista ofuscan.
 ¿A dónde mi afecto, pues,
 a dónde ziego me encunbra
 quando mi pluma distanzias
 inferiores dificulta?
 Otra más velera nave
 otros vaxeles discurran
 por el océano inmenso
 de las alabanzas tuyas,
 que en golfo tan dilatado
 será vna fácil chalupa
 la vista que en la corriente
 de mis lágrimas fluctúa.
 Lloren más los ojos míos,
 llore[n], y esa fácil vrna
 que mereziera mejor
 f. 64 las memphíticas agujas,
 em vez de asirios licores
 (que es mejor tierra confusa)
 <y> eternas lágrimas beba
 jamás en el tienpo enjutas.

Pero ¿qué goço interior
 alientos fieles me anunzia?
 ¿Cómo en tanta pena puede
 aver quien la disminuya?
 Parece que plectro grave
 de alguna deidad, de alguna
 divina chíthara escucho
 que a tales voces se ajusta.
 Mortales de quien tiranos
 violentos y ciegos triunfan
 varios afectos que a el alma
 como el noto al mar perturban:
 dexad el llanto enojoso,
 pues que la razón le acusa;
 a mejor vida muriendo
 vuestro Hortensio se vincula.
 El Chaos informe la sonbra
 de su pálida espelunca
 si horr[or]es mudos afecta,
 cre[c]ientes bellos emula,
 que el plaustro de Febo quando
 a el ocaso se apresura
 f. 64v si athaúd a nuestros ojos
 en el otro polo es cuna.
 No muere el dibino Hortensio,
 no muere, no, que asegura
 en mortales glorias oy,
 privado de las caducas.
 Y libre del tienpo ya,
 de el hado y de la fortuna,
 como el féniz, como el sol,
 bibe de la muerte suya.

PÉREZ DE MONTALBÁN

F. 17. Maria Grazia Profeti, *Per una bibliografia di J. Pérez de Montalbán* (Verona, 1976), *id.*, *Addenda e Corrigenda* (Verona, 1982), y Germán Vega García-Luengos, *Para una bibliografía de J. Pérez de Montalbán* (Verona, 1993), han establecido para este autor una base bibliográfica sólida, que se refiere asimismo a sus textos dispersos en prosa y verso, algunos de los cuales habían publicado J. W. Bacon, «Some Poems of Dr. Juan Pérez de Montalván» (*Revue Hispanique*, XXV, 1911, pp. 458-467), J. Simón Díaz (*Textos dispersos de autores españoles*, Madrid, 1978) y A. Carreira («Nuevos textos y viejas atribuciones en la lírica áurea», *Voz y Letra*, I, 2, 1990, pp. 56-58 y 126-128). El inventario más completo es el de J. A. Cid: «Notas sobre la transmisión de la lírica culta en el Siglo de Oro. I, El romance *Oíd, pastores de Henares* y su autor; II, Para un catálogo de la obra poética de Montalbán», *Cuadernos Bibliográficos*, 40, 1980, pp. 83-102. El siguiente soneto, de ser suyo, procederá también del teatro

impreso, como muchos poemas de Montalbán que contienen este ms. y otros, aunque no lo hemos localizado:

Ju° Pérez de Montalbán. Soneto

Sacrificarte el alma por despojos,
 fue voluntad, bellísima María,
 y sujetarme a tanta tiranía
 hazaña fue de tus divinos ojos.
 Por tus zelos pasar, o tus antojos,
 fuera de ser amor fue cortesía,
 y efecto de mi amante valentía
 con tantos batallar dulces enojos.
 Zelos, en fin, disgustos y sospechas
 pude sufrirte, como amante sabio,
 porque heridas no son, aunque son flechas.
 Mas, advertido de su injuria el labio,
 valor obtiene para ofensas hechas,
 que no ay perfecto amor con claro agravio.

POLO DE MEDINA

F. 118. Dentro del Certamen poético que Murcia hizo a la beatificación de San Juan de Dios en 1631, cuyas contribuciones se copian a partir del f. 105v, figura este romance jacaril de Polo de Medina que no fue reproducido en sus *Obras completas* (Murcia: Nogués, 1948). Por pérdida de varios folios, se interrumpe en el v. 30:

Palestra última. Romanze. Ldo. Jazinto Polo Medina

El bendito Joan de Dios, aquel fidalgo valiente, por los ayunos lozano y por la paziencia fuerte, vn día que en Portugal f. 118v salió el sol por el oriente, que en Portugal y Castilla de un mesmo modo amaneze, cogió las de Villadiego y salióse a lo ginete, caballerito en el potro del alcalde de los Vélez. Fuese el dicho a pecoreo por aquese mundo, y fuese por esos trigos de Dios, hecho vn santo matasiete.	Andubo de Ceca en Meca dándose muy lindos verdes, pero ahora, por mi fe, que se da lindos zelestes. Como digo de mi quiento, ¿qué haze luego? Toma y viene, da en aquesto de ser santo; hizo muy honradamente, que yo me hiziera lo propio, mas dixo de azerlo adrede por no poner en cuidado a poetas y a juezes. Con estas, pues, y en essotras paso entre paso se viene... [Nota de Gallardo al pie de f. 118v: Faltan 8 fos. en 1843].
---	--

F. 327. El siguiente romance atribuido también a Polo de Medina tiene todo el aspecto de una composición de academia, circunstancia que tal vez aclarase el folio anterior, perdido. El estilo no desmiente al autor, muy aficionado a jugar con las frases hechas, baste recordar su «Fábula burlesca de Apolo y Dafne».

Salvador Jacinto Polo de Medina. Romance

Las grazias de las jeringas
 hoy escreviras me mandan,
 aora es tiempo de ajuda:
 soplaldas, musa, soplaldas.

De Parnaso vna botica
 me sirva en esta vegada,
 y si no quieren los pujos,
 los estreñidos me valgan.

Si alabo su condizi3n,
 nadie la tubo tan blanda,
 pues ella sola a qualquiera
 se le mete en las entrañas.

O, qué buena es para aviso,
 todo lo demás es chanza,
 el alerta es poca cosa,
 el ojo avizor es nada.

Ella vale lo que pesa
 para gente descuidada
 pues haze abrir tanto ojo,
 mucho más que un amenaza.

No es nada ceremoniosa
 ni aduladora, que el agua,
 si otro la bayla delante,
 estotra detrás la bayla.

No ay hombre que se le atreva
 porque si se desenbayna
 al más valiente del mundo
 aze volver las espaldas.

Quatro higas a Colón
 en descubrir tierra estraña,
 que adonde nunca da el sol
 esta llega en dos palabras.

Es tan entendida y tienen
 sus razones tanta grazia,
 que con la miel que las dize
 no ay dureza que no ablanda.

Es tan agradable que
 quando todos los que enfadan
 se entran a cagar los bazos,
 ella se entra y los lava.

¿Quién ojeó su volumen
 que no la adbierte y repara
 y por ser notable al punto
 con su ojo la señala?

No puede más que su pico
 el garabato en las damas,
 que en llenarle el ojo a todos
 le gana a la más pintada.

Persona tan serbizial
 no a de ser posible allarla,
 que, qual criada de todos,
 detrás de todos se anda.

Nadie diga della mal,
 que en saber es un Simancas,
 y al que no fuere mui limpio
 le descubrirá la caca.

QUEVEDO

F. 5v. *Letra. D. Francº de Quevedo. Otros dizen que es de D. L. de Góngora. Santo silencio profeso.* Orden, según las estrofas de la ed. Blecua, donde lleva el nº 646: 1-2-5-3-6-BM-10-4-8-9-a-. Denominamos BM la estrofa nueva aportada por el ms. 86 del duque de Gor, hoy 403 de B. March, que dimos a conocer en nuestro artículo «La poesía de Quevedo: textos interpolados, atribuidos y apócrifos».⁹

a (final)

Que esté alegre la casada
 por la ausencia del marido,
 porque tiene otro Cupido
 que dentro en su cama nada;
 que la jusgen por honrrada
 sin saber la imformación,
chitón.

⁹ *Homenaje al profesor Antonio Vilanova*, ed. de A. Sotelo y M. C. Carbonell (Barcelona: Universidad, 1989), I, pp. 121-135.

CONDE DE SALINAS

F. 3v. No han aparecido, que sepamos, romances seguros de este poeta, mucho más aficionado, en arte menor, a las formas rancias de la glosa y la redondilla. Dos atribuidos hemos dado a conocer en «Nuevos textos y viejas atribuciones en la lírica áurea»¹⁰, y dos más incluye Luis Rosales en su tesis sobre *La obra poética del conde de Salinas*, recientemente publicada al cuidado de Antonia Ortiz Ballesteros (Madrid: Trotta, 1998), especialista en la obra poética del conde y su próxima editora.¹¹ El primero, «Quien ama correspondido» (p. 253), se atribuyó también a Quevedo (y suscitó una réplica de Ruiz de Alarcón), a Antonio de Mendoza y a Góngora, por lo cual figura en nuestra ed. crítica, n° 266. El segundo, «Copos de ámbar sobre nieve» (p. 298), se atribuye en el *Cancionero de Mendes Brito* (ms. 17.719 BNM), f. 238v. Según Rosales, «parece un fragmento burlesco del estilo culterano». Este que ahora transcribimos es igual de dudoso que los anteriores:

Ro[manc]e. del mesmo. C. de Salinas

Ay, ligero pensamiento,
 qué de bezes bas y bienes
 a quien jamás con el suio
 vn solo punto te tiene.
 Sin duda que no llegaste,
 pues que tan presto te vuelves,
 que como naces de fuego
 temes morir entre niebe.
 Vuelve a la empresa, cobarde,
 si eso solo te detiene,
 que pedernales elados
 sustentan llamas ardientes.
 Siempre recelé mi daño
 biéndote partir alegre,
 que el cisne con dulce canto
 suele anunciarnos su muerte,
 y agora con tu benida
 por cierto el alma lo siente,
 que con tanta ligereza
 no corren nubes alegres.

*

¹⁰ *Voz y Letra*, I, 2, 1990, pp. 62 y 64.

¹¹ La única edición hasta ahora existente del conde es la muy útil *Antología poética* publicada por Trevor J. Dadson (Madrid: Visor, 1985), donde no figuran romances; el poema así epigrafiado en el ms. 3795 BNM, f. 73v (p. 142) está en realidad formado por redondillas.

CARREIRA, Antonio. «Un cancionero perdido en Córdoba y hallado en Madrid». En *Criticón* (Toulouse), 80, 2000, pp. 5-18.

Resumen. Breve historia del manuscrito 22.982 de la BNM (*Poesías varias manuscritas. Siglo XVII*, adquirido en 1998) y publicación de poemas hasta ahora no impresos de Góngora, Paravicino, Pérez de Montalbán, Polo de Medina, Quevedo y del conde de Salinas.

Résumé. Brève présentation du manuscrit 22.982 de la BNM (*Poesías varias manuscritas. Siglo XVII*, acquisition récente de 1998) et édition de poèmes jusqu'ici non imprimés de Góngora, Paravicino, Pérez de Montalbán, Polo de Medina, Quevedo et du conte de Salinas.

Summary. A brief history of Ms 22.982 from the Biblioteca nacional de Madrid (*Poesías varias manuscritas. Siglo XVII*, acquired in 1998) and the publication of hitherto unpublished of Góngora, Paravicino, Pérez de Montalbán, Polo de Medina, Quevedo and the Count of Salinas

Palabras clave. GÓNGORA, Luis de. Manuscrito poético. PARAVICINO, Fray Hortensio Félix. PÉREZ DE MONTALBÁN, Juan. POLO DE MEDINA, Salvador Jacinto. QUEVEDO, Francisco de. SALINAS, Conde de.